

***La formación lectora y literaria.*** Josep Ballester Roca (2015). Barcelona: Graó. ISBN: 978-84-9980-577-1; 214 páginas.

Noelia Ibarra  
Universitat de València

Como una propuesta de reflexión y de acción en las aulas concebida de acuerdo con el objetivo de cubrir una necesidad pedagógica esencial en cuanto a la educación lectora y literaria se refiere, se nos plantea *La formación lectora y literaria*, del catedrático de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universitat de València, Josep Ballester.

Diseñada para un amplio lector modelo que comprende profesores y maestros de los diferentes niveles educativos, futuros docentes, estudiantes e investigadores del citado ámbito de conocimiento, y en definitiva, todos aquellos implicados de una forma u otra en la formación lectora y literaria de las generaciones en edad escolar, como por ejemplo, bibliotecarios, editores o en última instancia, mediadores de todo tipo entre el libro, la lectura y su receptor (desde familia a libreros o instituciones de lectura). En consonancia con la diversidad del destinatario modelo, que reúne perfiles con un cierto grado de especialización en el área de conocimiento con otros interesados en la lectura y la literatura por razones de diversa índole pero sin necesariamente contar con una formación específica, la obra conjuga a la perfección el discurso académico riguroso con la necesaria transmisión del placer por la lectura y la literatura.

Precedida por una lúcida introducción que supone más que una declaración de intenciones, la obra se articula en torno a cuatro grandes capítulos que estructuran el libro en secciones diferenciadas con la finalidad de revisar con detalle los principales conceptos implicados en la formación lectora y literaria desde una perspectiva contemporánea, más una pormenorizada e interesante bibliografía actualizada que permite profundizar en cualquiera de los temas abordados por el autor.

El primer capítulo, “El ámbito de la didáctica de la lengua y la literatura”, supone una lúcida aproximación conceptual al paradigma de la didáctica de las lenguas y las literaturas desde diferentes disciplinas: la lingüística aplicada, la pedagogía y la psicología. Ballester aborda también en este apartado los objetivos esenciales de esta didáctica específica a partir de su lectura crítica de autores clave para la definición de la disciplina como Mendoza, Camps, Bronckart, Hymes, Martos, López Valero, Milian, Scheneuwly o Tusón, entre otros. Por último, nos brinda una certera delimitación de las funciones y por tanto, de los retos actuales, del profesorado de literatura y de lengua, al que describe con un complejo retrato que comprende la armonización de las siguientes facetas: motivador del saber, organizador de la materia, observador y evaluador, transmisor, gestor e investigador.



En “El espacio de los estudios literarios”, Ballester se adentra en la controvertida definición de la literatura y los diferentes fundamentos y disciplinas que sustentan los estudios literarios, desde la historia literaria, pasando por la teoría y la crítica literaria hasta la literatura comparada. Sin olvidarse de la perspectiva didáctica que nutre todas las páginas del libro, Ballester nos recuerda el inseparable carácter de metaenseñanza que caracteriza la enseñanza de la literatura y la necesidad insoslayable de reflexionar en torno a los principales problemas que ésta ha padecido. En este sentido, el autor aboga por la necesaria apertura del canon de obras tanto a otras literaturas como a otros textos literarios, acordes a las necesidades e intereses de los discentes contemporáneos.

El meridiano del libro se alcanza con el capítulo que titula también la obra, “La formación lectora y literaria”, en el que el autor deslinda con maestría las implicaciones subyacentes a nociones tan controvertidas y fundamentales como la propia definición de lectura y las características de la lectura literaria, el perfil del lector coetáneo a nuestros días, el canon o la edad lectora. Asimismo, Ballester traza en estas páginas una sintética evolución de cómo se ha abordado la enseñanza de la lectura y la literatura a lo largo de la historia para denunciar cómo se ha conseguido hacer odiar la lectura a numerosas generaciones y abogar por una inteligente estrategia: el pluralismo metodológico como herramienta clave para abordar la diversidad de contextos y discentes.

Por último, “La planificación curricular para la formación literaria y lectora”, supone sin duda, el culmen de todo el trayecto esbozado hasta este momento en forma de concreción curricular. La exhaustiva y coherente propuesta curricular que corona el trabajo contempla tanto los objetivos, como las competencias, contenidos, metodología y criterios de evaluación, así como las actividades y recursos pertinentes.

Frente al descrédito de la literatura y por extensión de las humanidades en sociedades orientadas a la rentabilidad en términos mercantilistas y de productividad, Ballester recupera el valor lúdico, placentero y cognoscitivo de la lectura en la formación integral y permanente del ser humano desde la recuperación de la disciplina y la urgente reflexión sobre su enseñanza y aprendizaje. En definitiva, nos encontramos ante un texto de referencia para todos los implicados en la educación lectora y literaria, y pero también y por qué no, para todos aquellos que un día se denominaron lectores e incluso, lectores literarios.